
“LA COGESTIÓN COMO DISPOSITIVO DE SEGURIDAD PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE LOCAL”

“COGESTION AS A SECURITY DEVICE FOR SUSTAINABLE LOCAL DEVELOPMENT”

Investigadores: Cruz García Lirios¹, Javier Carreón Guillén, Jorge Hernández Valdés
Universidad Nacional Autónoma de México

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”²
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 17 de Mayo de 2017

Aceptado: 7 de Noviembre de 2017

Resumen

El objetivo del presente estudio es especificar un modelo para el estudio de la cogestión del desarrollo local sustentable. Se realizó un trabajo documental con una selección muestral de fuentes indexadas a repositorios líderes de América Latina, considerando el periodo de publicación de 2010 a 2017. A partir de la teoría de la cogestión del desarrollo, la información fue procesada con la técnica Delphi, comparando e integrando conceptos tales como “desarrollo”, “propaganda”, “seguridad” y “corresponsabilidad”. El modelo especificado incluyó seis ejes que van del dispositivo de seguridad a la corresponsabilidad a través de la propaganda de desarrollo. Se advierten líneas de investigación concernientes a la coparticipación entre los actores políticos y sociales.

Palabras Clave: Desarrollo, Propaganda, Seguridad, Corresponsabilidad.

¹ Correspondencia remitir a: garcialirios@yahoo.com Cruz García Lirios. Universidad Nacional Autónoma de México.

² Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

The objective of this study is to specify a model for the study of co-management of sustainable local development. A documentary work was carried out with a sample selection of sources indexed to leading repositories of Latin America, considering the period of publication from 2010 to 2017. From the theory of co-management of development, the information was processed with the Delphi technique, coimparando and integrating concepts such as "development", "propaganda", "security" and "co-responsibility". The specified model included six axes that go from the security device to co-responsibility through development propaganda. There are lines of research concerning the co-participation between the political and social actors.

Keywords: Specification, Development, Model, Propaganda, Security.

El proyecto se inscribe en la división de ciencias sociales, disciplina de trabajo social, área de desarrollo humano, pero incluye terminología de otras disciplinas afines como la economía, la administración, la psicología y la antropología.

En el marco de las políticas contra el cambio climático y sus efectos sobre la salud pública y el desarrollo local, la seguridad y el desarrollo humano son proyectos del Estado moderno que, en su vertiente coercitiva, impuso su rectoría en la vida y los recursos que considera públicos.

El indicador por excelencia de la rectoría del Estado orientado al desarrollo es su dispositivo de seguridad, la cual ha mutado de una dimensión territorial a una instancia privada. Se trata de un proceso en el que la defensa del territorio legitimó la hegemonía del Estado rector, pero la interrelación con otros estados generó una seguridad en el que la identidad delimitó la formación cívica de valores nacionalistas. Muy pronto el discurso del nacionalismo dio lugar a una seguridad civil enfocada en la autodefensa de grupos, aunque confrontada con la autoridad.

La sociedad contestataria redujo a una mínima expresión al Estado rector hasta alcanzar una seguridad privada, la cual consiste en la exclusión del Estado de la autoprotección de bienes personales.

El binomio, seguridad y desarrollo supone la rectoría del Estado si se toma en cuenta que, la seguridad nacional consistió en la unión social con la finalidad de preservar el territorio (Abramo, 2012). En ese sentido, la seguridad pública adoptó la premisa de identidad nacional con la finalidad de establecer un sistema que vigila los intereses y recursos considerados bienes públicos. Es así como la seguridad social fue un remanente del Estado en la vida pública en la dimensión privada. El derecho a la salud, la educación y el empleo, indicadores de desarrollo humano, fueron promovidos por la gestión estatal hasta que ésta fue insostenible al rebasar el número de pensiones a los ingresos de los contribuyentes.

Empero el binomio de seguridad ciudadana y desarrollo social mantuvo un vínculo estrecho con el advenimiento del neoliberalismo estatal en el que prevaleció la gestión como sinónimo de evaluación de la calidad de procesos y los productos institucionales.

En tal sentido, las secretarías de salud, educación y empleo se orientaron por una administración de objetivos, cadenas de valor y ventajas competitivas (Crespo, 2012).

Es así como la seguridad privada, no excluye al Estado de la privacidad de sus gobernantes, pero reorienta la evaluación de objetivos, tareas y metas hacia el bienestar y la calidad de vida, factores esenciales de desarrollo humano (Yuangion, 2011).

Por consiguiente, el objetivo del presente trabajo es comparar e integrar la información concerniente a la seguridad y la sustentabilidad local con la finalidad de establecer un modelo para el estudio de las diferencias y similitudes entre los actores políticos y sociales, así como un nuevo sistema de cogobierno: cogestión y coadministración.

Escenario global y local del desarrollo humano

El desarrollo humano, para los fines del presente trabajo, alude a tres indicadores relativos a la salud, la educación y el empleo. En virtud de que tales dimensiones están orientadas al desarrollo del capital humano, es decir a creación del conocimiento y a la formación de talentos, la juventud de un país es el activo principal de su desarrollo.

La juventud en México está inmersa en un escenario de empleo, educación y tecnología lejano a sus referentes de otros países de la OCDE (Benites, 2010). En materia de educación, la matrícula está en mayor proporción con respecto a su número de jóvenes en el Estado de México seguido del Distrito Federal.

Es posible apreciar que el nivel medio superior es mayor en referencia a los demás niveles. Ello implica que el grado de cualificación es bajo, pero abre la oportunidad de capacitación el cual ha sido identificado como un factor determinante de la calidad de vida laboral (Giraldo, 2013).

No obstante que existe una matrícula extensa en cuanto a formación técnica, las oportunidades en cuanto a sexo son similares, aunque en el nivel superior la tendencia favorece al sexo masculino (Cuesta, 2012).

Ello supone que las diferencias físicas se han reducido a su mínima expresión al momento de la inserción laboral, pero la gestión del conocimiento está orientada a favor del sexo masculino ya que en el Sistema Nacional de Investigadores los niveles II y III están más ocupados por hombres.

A pesar de que el Estado de México tiene un mayor incremento en cuanto a acceso a educación inicial, básica y media, en el nivel superior y posgrado es el Distrito Federal el que ofrece mayores opciones con respecto a las demás entidades (Carreón, 2013).

Destaca el estado de Nuevo León como segunda instancia en cuanto a oportunidades de formación profesional y especializada. Esto significa que al momento de establecer criterios de percepción de calidad de vida los estudiantes de Nuevo León tienen una mayor perspectiva que los estudiantes del Estado de México o cualquier otra entidad diferente al Distrito Federal (Jiménez, 2010).

Cobertura, absorción y aprobación de algún grado de estudios son indicadores de calidad educativa y por ende de calidad de vida (Acosta, 2010). El Distrito Federal, Nuevo León y Coahuila destacan como las entidades con mayores valores respecto a los tres índices, empero el acceso a la banda ancha es menor en México con respecto a los demás países (Guzmán, 2013).

Mientras que Corea, Noruega y Dinamarca lideran el acceso a las TIC, México está rezagado en materia de penetración de banda ancha lo cual impacta en su sistema educativo y calidad de vida aún más en jóvenes que en cualquier otro grupo establecido por rangos de edad (Campillo, 2012).

Mientras que los países con mayor cobertura de banda ancha establecen como principal actividad económica productiva al procesamiento de información mediante un ordenador (Aliena, 2012), México concentra la fuerza laboral de sus jóvenes en los servicios al cliente y ello propicia que su poder adquisitivo sea mínimo con respecto a los demás países de la OCDE. En su mayoría los jóvenes de México perciben entre uno y dos salarios mínimos (28,8%) seguido de dos y tres salarios (22,3%) y de tres a cinco salarios.

La jornada laboral no sólo es exigua en cuanto a poder adquisitivo, además supone más de las 40 horas que establece la OIT y alcanza un promedio de 8 horas más que los estándares internacionales (43,2%) y en otros casos más de las ocho horas (30,8%).

Educación, tecnología y empleo son factores esenciales para explicar la calidad de vida de los jóvenes en México ya que se trata de indicadores objetivos en los que la percepción es reducida a su mínima expresión (Blunda, 2010).

Sin embargo, la calidad de vida también implica un componente subjetivo (Borjas, 2010). Ambas dimensiones, objetiva y subjetiva son complementarios para el análisis de la calidad de vida de los jóvenes en México (Fenoll, 2011).

Las problemáticas educativas están imbricadas en el financiamiento de la formación profesional ya que, un aumento en el financiamiento en ciencia y tecnología supone alianzas estratégicas, redes de conocimiento y cadenas de valor entre instituciones y organizaciones con fines de lucro (Behancourth, 2010).

En cuanto al presupuesto, la formación profesional global está liderada por Estados Unidos con cerca de 140 mil millones de dólares seguido de Japón, Francia y Alemania. En último sitio, Argentina y México durante el periodo que de 1994 a 2007 (Castro, 2011).

Sin embargo, la inversión destinada a la investigación muestra diferencias poco significativas entre Australia, Corea, China, EU, Francia y Japón (Derya, 2012). Existen diferencias significativas entre el dinero proveniente de la industria y el financiamiento público u otros mecanismos de inversión en Alemania, Canadá, EU, Francia, Corea, Japón, México, Reino Unido y Suecia (Gómez, 2013).

En el caso del financiamiento empresarial, se mantienen las diferencias entre los países, aunque se mantienen constantes en el periodo que va de 1998 a 2007 en Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Corea, China, EU, España, Francia y Japón (Medina, 2010). En el caso de México, se observa un financiamiento empresarial creciente que se duplicó en el periodo de análisis comprendido (Chitarroni, 2013).

Ahora, bien la utilización del financiamiento disponible también se mantiene constante ya que de 1998 a 2007 las instituciones y universidades de educación superior utilizaron un monto constante que sólo en los casos de Chile, Corea, España y Japón han decrecido, pero en los casos de Brasil, Canadá y EU se ha incrementado. En el caso de México, se observa un incremento sustancial a la mitad del periodo que termina con una disminución importante (Cerón, 2012).

No obstante que el financiamiento se ha mantenido constante y la utilización de los recursos se ha incrementado y reducido en algunos casos, las diferencias entre el número de investigadores son sustancial entre los países analizados (Gargallo, 2010).

EU lidera el grupo con cerca de un millón 400 mil investigadores mientras que China registró en el 2007 el mismo número de investigadores, pero su aumento exponencial denota una baja calidad. Japón ocupa el tercer sitio seguido de Alemania con 600 mil y 200 mil respectivamente (Chattopahyay, 2011).

En el caso de América Latina; Brasil, México, Argentina y Chile ocupan los puestos noveno, décimo, undécimo y doceavo con cerca de 100 mil investigadores en los cuatro países (Izquierdo, 2012). No obstante que hasta el año 2007 China y EU tenían el mismo número de investigadores, en cuanto a la producción de artículos existe una diferencia de 200 mil entre ambos países. Incluso, Alemania y Japón equiparan la producción de China (Mañas, 2012).

Francia, Canadá e Italia ocupan puestos intermedios y Brasil es el país latino con mayor producción (Carosio, 2010). Respecto a citas académicas, EU marca la pauta durante el periodo de 1997 a 2008 con respecto a los demás países mientras que México ocupa los últimos sitios (Joignant, 2012).

Sin embargo, a pesar de que EU lidera cada uno de los rubros especificados, en cuanto a patentes es notablemente superado por Japón y los países latinos alcanzan las 50 mil patentes de 1998 a 2007 (Garis, 2010).

El incremento de becas explica la emergencia de México en cuanto a patentes y su nula participación en los demás rubros. De 2000 a 2009 el monte se ha triplicado en México (García, 2010).

Las problemáticas educativas parecen explicarse desde el monto presupuestal y el financiamiento de la investigación en México con respecto a los países desarrollados (Capdevielle, 2011).

Las diferencias entre países no sólo son de orden financiero, sino además organizativo ya que Japón con 20 mil millones de dólares supera el número de patentes de EU que invierte 140 mil millones de dólares, aunque la producción de artículos y el número de citas justifica tal monto de inversión, pero en cuanto a innovaciones tecnológicas, Japón es un modelo de gestión para los países emergentes de América Latina (Coronel, 2010).

En efecto, el desarrollo educativo, científico y tecnológico parece obedecer a una lógica organizacional en la que la red formativa profesional y la violencia formativa organizacional son factores que explicarían las diferencias entre países que asignan montos de inversión similares y las similitudes entre países que sustentan su producción desde diferentes montos presupuestales y financieros (Adenike, 2011).

Teoría de la cogestión del desarrollo

Los marcos teóricos que explican la cogestión del desarrollo, entendida como una instancia de cogobierno o gobernanza concertada entre los actores políticos y sociales, suponen que: 1) prevalecen diferencias entre políticos y ciudadanos, aunque 2) subyace una fiabilidad sociopolítica que legitima al Estado y a las instituciones, pero su marco legal y punitivo en torno a la seguridad genera 3) una tensión y conflicto entre gobernantes y gobernados, indicado por el autogobierno, la autodefensa y la autogestión.

El desarrollo en sus vertientes humana, local social o sustentable son fenómenos perceptibles desde su proximidad o lejanía que los hace parecer inciertos, inseguros, riesgosos e injustos (Boza, 2013).

El espíritu social emprendedor es el resultado de tales representaciones, los individuos desarrollan el emprendedurismo que supone la emergencia de redes de conocimiento y gestión orientadas a la innovación (Elizaldi, 2010).

En contraste, los grupos vulnerables, marginados o excluidos de las redes de emprendimiento, se adscriben a redes de conformidad y obediencia evidenciando las relaciones asimétricas y de dominación local y global (Leff, 2010).

De este modo, el concepto de desarrollo es empobrecido por las redes de conformidad ya que éstas cancelan el diálogo, el debate y el consenso (Moreno, 2013). Mientras que las redes de emprendimiento potencializan la negociación, los convenios y contratos para la construcción de una identidad vinculada a libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades (Góngora, 2013).

En contraste, las redes de conformidad y obediencia reproducen la dominación social que se materializa en indefensión, posmaterialismo, violencia o corrupción (Grimaldo, 2010).

En efecto, las redes de emprendimiento se aproximan a la construcción de discursos relativos a la empatía, confianza, compromiso, satisfacción y felicidad (León, 2013).

Por el contrario, las redes de conformidad están expuestas a la desconfianza, estrés, insatisfacción y violencia, aunque también es asumida como un área de oportunidades para la reivindicación de grupos que fueron emprendedores (Manavipour, 2012).

Es así como el paradigma desarrollista se erige como una alternativa a la explicación de la formación de redes de conocimiento y gestión frente al surgimiento de redes de corrupción, cooptación, negligencia u opacidad al interior de las esferas civiles y políticas (Matheus, 2013).

Se trata de un escenario en el que gobernantes y gobernados están en permanente conflicto simbólico ya que sus percepciones son influidas por los medios de comunicación a medida que éstos diseminan el supuesto según el cual los recursos naturales son los factores de desarrollo más que la producción de conocimientos y que la gestión pública es el resultado de la ambición o ineficiencia de las autoridades. Por consiguiente, según reza la hipótesis desarrollista, la desregulación de los servicios públicos anticipa la emergencia de un mercado en el que las tarifas asignadas a la escasez de recursos y la intermitencia de los servicios son el instrumento de gobernanza por excelencia, aunque ello implique la exclusión de sectores que no pueden costear su precio unitario (Nozica, 2011). En consecuencia, la relación entre desarrollo y emprendimiento está condicionada por la formación de redes de conocimiento que ayer fueron consideradas adyacentes a las relaciones entre empresarios y trabajadores, o al margen de las relaciones entre gobernantes y gobernados (Espinal, 2010).

De este modo, las políticas públicas y la participación sociopolítica cobran especial relevancia en el marco de las redes colaborativas del conocimiento (González, 2013).

En tanto instrumentos de gestión, las políticas públicas son acciones gubernamentales desarticuladas que buscan inducir el cambio social, pero reproducen el agotamiento de los recursos porque su modelo de desarrollo parte del hecho de utilizar a la naturaleza y transformarla hasta sustituirla por un modelo de turismo masivo (Groshek, 2011).

En el caso de la participación sociopolítica, la organización de observatorios civiles supone la emergencia de oportunidades de acceso a información y rendición de cuentas indicativas de la transformación del Estado y la democratización de su burocracia (García, 2011).

Empero, son las redes emprendedoras quienes impulsan el otorgamiento de becas y apoyos varios a quienes han sido destacados en la creación e innovación de tecnología o investigación (Orantes, 2011). En este sentido, el emprendedurismo es la bandera del conocimiento y la diseminación de este capital supone la atracción de inversión extranjera, generación de empleos y activación de la economía (Grosso, 2013).

No obstante que las redes colaborativas del conocimiento se desplazan por canales flexibles, las crisis económicas o la violencia social inhibe la producción de saberes y la diseminación de iniciativas en los sectores académicos (Lizárraga, 2013).

O bien, la masificación de la matrícula junto con el crecimiento limitado son dos factores que determinan una baja calidad educativa y con ello inhiben el surgimiento de talentos (McCright, 2010).

Tales aspectos alejan a los prospectos emprendedores y los aproximan al conformismo en el que los conflictos por los recursos exacerban las diferencias entre emprendedores y conformistas (Omar, 2010). La corrupción asociada a la escasez de recursos es un binomio que inclina la balanza a favor de las redes conformistas y su reproducción social en los estratos más desfavorecidos, así como en los grupos con mayores recursos financieros (Long, 2013). En este último grupo la formación de monopolios es el resultado de la conformidad que supone un mercado cautivo y estático en donde las capacidades son reducidas a sobornos (Martínez, 2013).

Es por ello que la calidad de vida, en términos económicos es alta en estos grupos corrompidos mientras el mercado esté repartido, pero si la desigualdad aflora, entonces la violencia será percibida como un tema central de la agenda pública y desplazará al empleo a un segundo plano (Díaz, 2013).

Tal situación intensifica la formación de redes emprendedoras e incluso el establecimiento de alianzas estratégicas entre transnacionales y pymes ante empresas monopólicas. En este contexto, el Estado abandona su función gerencial para asumir un rol guardian ante la violencia e inseguridad percibidas (Monllor, 2013).

La transformación del Estado y la democratización de sus instituciones no son más que indicativos de los conflictos entre redes monopólicas y redes translocales (Leff, 2010). Es decir, ante la emergencia de un mercado competitivo, el Estado está obligado a restituir las libertades y generar oportunidades que correspondan con las capacidades y responsabilidades de los actores económicos y sociales (García, 2013).

En el marco de transformación y democratización del estado la fiabilidad translocal implica: 1) alianzas estratégicas entre transnacionales y pymes a fin de insertar a los productos internacionales al consumo local e introducir los productos comunitarios al mercado internacional, 2) redes colaborativas de gestión y producción de conocimiento entre universidades y empresas que mediante un sistema de becas garanticen el desarrollo de innovaciones tecnológicas y 3) nodos de información en donde el conocimiento se transfiere a través de convocatorias a eventos ciudadanos, académicos y empresariales (Rivera, 2013).

La fiabilidad translocal no sólo incide en la conformación de grupos, redes o alianzas, sino además es un sistema de información que facilita la toma de decisiones ante eventos inciertos, situaciones riesgosas, fenómenos impredecibles o procesos inseguros (Maruco, 2012). Es así como el desarrollo requiere de la participación de los actores económicos, políticos y sociales mediante el acceso a información que permita la toma de decisiones, la reingeniería de objetivos o la innovación de procedimientos acordes a los conflictos sectoriales, las demandas del mercado o a la disponibilidad de los recursos (Katzner, 2013).

Empero, la diferencia entre los ámbitos locales y globales cada vez es más estrecha y por ende obliga a los actores a establecer convenios en diferentes rubros y modalidades según la conformación de sus oportunidades y capacidades de desarrollo (Quiroz, 2013).

La innovación del conocimiento y la gestión de su producción cada vez más está dirigida por sus efectos en la productividad o el consumo sin considerar la disponibilidad de los recursos (Rosas, 2013).

Es así como el Desarrollo Humano está centrado en la educación, salud y empleo, pero en función de la huella ecológica que estos servicios dejan a las futuras generaciones (Malmrod, 2011).

De la misma forma, el Desarrollo Local que se fundamentó en la explotación de los recursos naturales endógenos, ahora se replanta desde el turismo y los servicios, aunque el impacto de los residuos municipales en la calidad de vida local anticipa nuevas formas de crecimiento favorables al entorno como lo son ecoaldeas o ecomuseos (García, 2012).

En el caso del desarrollo humano, tecnológico y sustentable, la formación de redes colaborativas parece indicar que la educación, salud y empleo son resultado del establecimiento de tarifas (Lanier, 2012). En tanto instrumento de gestión, las cuotas parecen ser la alternativa de regulación del consumo ya que los subsidios incentivaron la corrupción, pero la justicia indicada por el derecho universal a los recursos devendría en un modelo favorable para quienes pueden costear las ecotasas (Sadeghzadeh, 2012).

Estudios de la cogestión del desarrollo

Una revisión de la literatura concerniente a los estudios del desarrollo humano, tecnológico y sustentable, visto desde la fiabilidad social o confianza entre los actores políticos y civiles con la finalidad de establecer una coparticipación y corresponsabilidad advierte: a) la prevalencia de representaciones sociales como determinantes del rechazo o aceptación de la cogestión entre sociedad civil y Estado; 2) la ideología política como factor de influencia de los medios de comunicación y factor de diferenciación por género, edad e ingreso con respecto a salud, educación y empleo; 3) el emprendimiento como detonante de una mayor calidad de vida y bienestar subjetivo en las jefas de familia con respecto a la salud ambiental y ocupacional (Simsek, 2011).

Los hallazgos reportados por la literatura seleccionada demuestran no sólo diferencias entre gobernantes y gobernados, sino asimetrías en el interior de la sociedad civil concernientes al género, la edad y el ingreso respecto al emprendimiento social (Summer, 2011).

Si el escenario muestra que el desarrollo humano, tecnológico, local y sustentable está condicionado por la ausencia de una infraestructura de conexión a Internet y el aprovechamiento de las redes digitales en las instituciones de educación superior, entonces los estudios relativos al desarrollo local muestran que tales factores educativos, tecnológicos e informativos no son una prioridad para las muestras encuestadas o entrevistadas (Sharples, 2010).

De hecho, la teoría de la fiabilidad social advertiría que el grado de empatía, confianza, compromiso, satisfacción y felicidad entre gobernantes y gobernados no depende de la inversión y el financiamiento en materia de tecnología, educación y seguridad, sino más bien en el gasto destinado a programas sociales que incentivan la dependencia entre los actores políticos y sociales (Landini, 2013).

Incluso, tales programas de apoyo a adultos mayores, jefas de familia y estudiantes se intensifican en tiempos electorales y alcanzan su máximo esplendor en la jornada de comicios. Esto es así porque, siguiendo la teoría de la fiabilidad social, las relaciones entre gobernantes y gobernados están circunscritas a la reproducción de la pobreza, aún y cuando la sociedad civil se sienta feliz por recibir un apoyo, el desarrollo supone más bien un emprendimiento e innovación centrado en la producción de conocimiento tecnológico y educativo (Lucca, 2010).

Es decir que la cadena de valor que va de la empatía y culmina con la felicidad está mediada por el gasto en programas de asistencia social y no por la producción del conocimiento ni la formación de redes de emprendimiento e innovación (García, 2013).

Por consiguiente, el estado del conocimiento advierte que cuando prevalece la desconfianza, el miedo, el enojo, la desesperanza, la venganza, el repudio, la indignación o la zozobra, la ciudadanía transita hacia la autogestión más que a la cogestión, hacia la reproducción de la pobreza más que hacia el desarrollo (Tariq, 2012).

Modelo para el estudio de la cogestión del desarrollo

Una especificación se lleva a cabo a partir de un contexto y marco teórico, conceptual y empírico, considerando las trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables reportadas por la literatura e inferidas en la selección de hallazgos (Vargas, 2013).

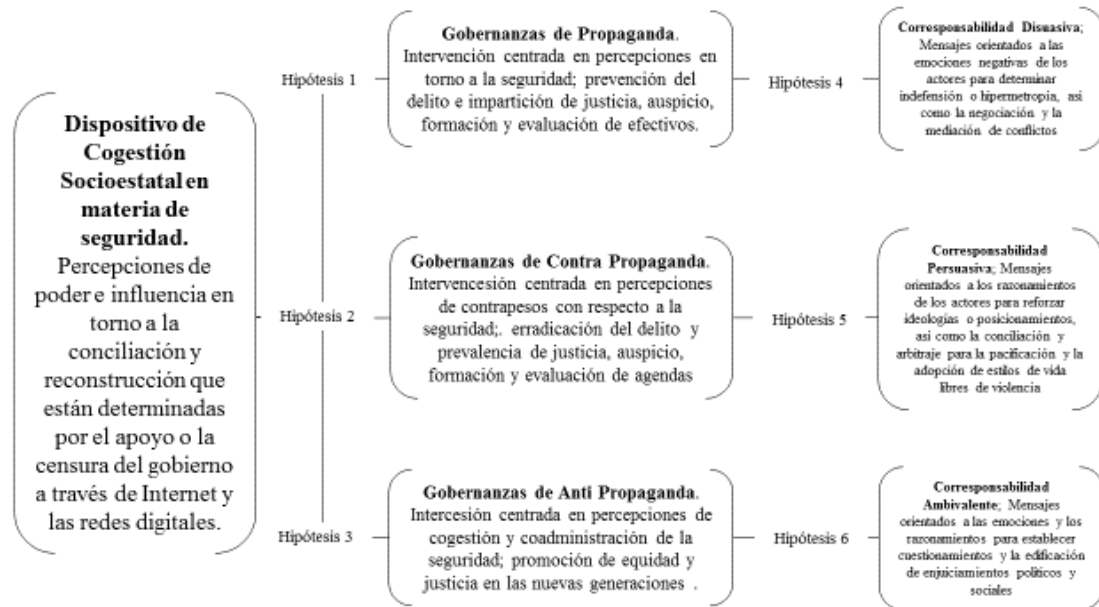
Formulación

¿Cuáles son los ejes y las trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables reportadas en la literatura como explicativas del proceso de cogestión del desarrollo a partir de la seguridad concertada entre gobernantes y gobernados?

Hipótesis nula

Los marcos teóricos, conceptuales y empíricos que explican las asimetrías entre gobernantes y gobernados al anticipar escenarios de exclusión mutua entre la sociedad civil orientada al autogobierno y el Estado dirigido al totalitarismo, predecirán los ejes y las trayectorias de relaciones de dependencia entre variables tales como: propaganda y corresponsabilidad para demostrar que el Estado exacerba su institucionalidad generando una intensificación del autogobierno civil.

En consecuencia, se propone un modelo que incluye seis ejes que van de un dispositivo de seguridad y desarrollo concertado entre el Estado y la sociedad civil hasta la corresponsabilidad en sus modalidades de disuasiva, persuasiva y ambivalente (véase Figura 1).



Fuente: Elaboración propia

Figura 1. Modelo para el estudio de la cogestión de la seguridad y el desarrollo

La trayectoria que iría del dispositivo de cogestión a la gobernanza de la propaganda refleja el contexto en el que la seguridad y el desarrollo están circunscritos a la inversión y el financiamiento en ciencia y tecnología, o bien el gasto en educación, pero orquestada desde la rectoría del Estado y, por tanto, la sociedad civil estaría excluida de la toma de decisiones (hipótesis 1).

En el caso de la trayectoria que va del dispositivo de cogestión hacia la contra propaganda, es posible observar que las asimetrías entre Estado y ciudadanía generan la división de la sociedad civil en sectores radicales y moderados, éstos últimos controlables y manipulables desde la fiabilidad social que el Estado implementa a través de la asistencia social (hipótesis 2).

Una consecuencia fatal de la división social con respecto a la propaganda de seguridad y desarrollo gestionada y administrada por la rectoría del Estado es el tercer eje que va del dispositivo hacia la anti propaganda (García, 2014). Se trata de un escenario de inseguridad y desconfianza entre gobernantes y gobernados. Es decir, el ala radical de la ciudadanía se organiza para atentar contra el patrimonio del Estado que está simbolizado en su rectoría gendarme, o bien, en sus instituciones de salud, seguridad, educación y empleo (hipótesis 3).

No obstante que la ingobernabilidad está latente en la cogestión socioestatal, el eje que va del dispositivo a la corresponsabilidad disuasiva devela que las estructuras económicas, políticas y sociales generan emociones entre las que destaca la desesperanza y que inhibe un brote de violencia organizada civil (hipótesis 4).

Respecto al eje que va del dispositivo de cogestión hacia la corresponsabilidad persuasiva, la teoría de la fiabilidad social resalta por anticipar la pacificación a partir de la conciliación de intereses comunes entre los actores políticos y sociales, así como la negociación, el arbitraje y el enjuiciamiento de responsables de la violencia y la delincuencia, factores que inhiben el desarrollo (hipótesis 5).

Empero, el último eje, devela un escenario más realista, menos fatalista y optimista (Vargas, 2011). El momento en el que la sociedad civil y sus gobernantes se tornan ambivalentes refleja más allá de la desconfianza y la incertidumbre, un escenario de apatía en el que los actores políticos y sociales coinciden en que el desarrollo, cualquiera que éste sea, no es un objetivo común (hipótesis 6).

Hipótesis alterna

No obstante que los marcos teóricos, conceptuales y empíricos han explicado la relación entre pre, contra y anti propaganda de la rectoría del Estado con respecto a la corresponsabilidad, la cogestión del desarrollo supone procesos locales más que regionales o globales, razón por la cual las particularidades de los municipios inhiben una observación de las teorías, por consiguiente, los ejes y trayectorias de las relaciones de dependencia entre las variables esgrimidas en la literatura serán diferentes a las observaciones empíricas en un contexto municipal con una muestra local de gobernantes y ciudadanos.

Método

Diseño

Se llevó a cabo un estudio no experimental, transversal, exploratorio y documental

Muestra

Se realizó con una selección muestral de fuentes indexadas a bases de datos de América Latina como Dialnet, Latindex y Redalyc, considerando el umbral de 2010 a 2017, las palabras claves de “desarrollo”, “propaganda”, “seguridad” y “corresponsabilidad”.

Instrumento

Se utilizó una matriz de análisis de contenido (véase Tabla 1A en el anexo), la cual incluye año, autor, resultados y especificación de relaciones del estado del conocimiento que va de 2010 a 2017.

Procedimiento

A partir de la técnica Delphi, la cual consiste en comparar e integrar datos, la información seleccionada fue procesada en una matriz de análisis de contenido, aún y cuando se considera que las fuentes con más de un autor tienen un mayor mérito reflexivo que las de un solo autor, sólo se incluyeron los trabajos unipersonales por considerar que reflejan un esfuerzo personal por integrar las categorías en comento.

Una vez procesada la información, se procedió a la evaluación por jueces a quienes se les garantizó por escrito la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas, advirtiéndoles que los resultados del estudio no afectarían su estatus económico, político, social o académico.

Cada juez calificó la información procesada en la matriz de análisis de contenido, considerando cinco opciones: 0 = información sin rasgos de cogestión, 1 = información con muy pocos rasgos de cogestión, 2 = información con pocos rasgos de cogestión, 3 = información con algunos rasgos de cogestión, 4 = información con varios rasgos de cogestión.

Las respuestas fueron sumadas para establecer un total personal y grupal. Una vez establecidas las sumatorias se procedió a interpretar los resultados, considerando umbrales: Nula cogestión del desarrollo (de 0 a 20 puntos de 80 posibles), baja cogestión del desarrollo (de 21 a 40 puntos de 80 posibles), mediana cogestión del desarrollo (de 41 a 60 puntos de 80 posibles), alta cogestión del desarrollo (de 61 a 80 puntos posibles).

Resultados

Las respuestas de los jueces en torno a la matriz de análisis de contenido alcanzó un valor promedio de 23 puntos de 80 posibles, indicando una baja cogestión del desarrollo y corroborando la hipótesis nula que sostiene una explicación global del fenómeno de la cogestión como una instancia del cogobierno, pero ésta al ser baja devela más bien una orientación de la sociedad civil hacia la autogestión y la dirección estatal hacia la institucionalización.

Sin embargo, en el análisis parcial de los jueces evaluadores de la información es posible apreciar que aquellos pertenecientes a la academia al promediar 46 puntos de 80 posibles parecen advertir una mediana cogestión del desarrollo.

En contraste, los jueces provenientes de la sociedad civil (promedio de 17 puntos de 80 posibles) parecen evidenciar más bien una propensión al autogobierno, aunque también al institucionalismo y por tanto a una baja cogestión del desarrollo.

Los jueces extraídos de la función pública (promedio de 57 puntos de 80 posibles) están más cercanos a la idea de una alta cogestión del desarrollo, reflejando una aversión al autogobierno y al institucionalismo.

Por último, los jueces representantes de colectivos juveniles (promedio de 10 puntos de 80 posibles) parecen reflejar un distanciamiento entre éste sector con respecto a las instituciones y la sociedad civil.

Discusión

El objetivo del presente trabajo ha sido el establecimiento de un modelo a partir de la revisión del estado del conocimiento de la cogestión como parte de un proceso de cogobierno entre Estado y Sociedad, así como su observación en ámbitos de desarrollo local sustentable.

El aporte del presente trabajo al estado de la cuestión radica en el establecimiento de una matriz de análisis de contenido y un modelo para el estudio de la cogestión del desarrollo, considerando la relación entre propaganda de la rectoría del Estado y la corresponsabilidad entre los actores políticos y sociales.

Es así como el presente estudio ha generado un modelo en el que se incluyen las variables de corresponsabilidad como productos de una difusión intensiva de propaganda a favor o en contra de la rectoría del Estado en materia de desarrollo local sustentable.

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento y la revisión de la literatura radica en la especificación de un modelo para el estudio de la seguridad y el desarrollo humano, tecnológico, local y sustentable.

Sin embargo, debido a que la revisión se llevó a cabo a partir de criterios de indexación, año de publicación y palabras clave, se recomienda llevar a cabo una nueva revisión incluyendo otros conceptos tales como; “dispositivo”, “gobernanza”, “corresponsabilidad”, “propaganda” o “rectoría”. La inclusión de tales conceptos permitirá extender la investigación documental a aquellos estudios que se han llevado a cabo en contextos diferentes al establecido en el capítulo en comento.

Además, se recomienda la utilización de otros marcos teóricos y conceptuales como el de la privación social, el establecimiento de la agenda, la gobernanza y el emprendimiento social a fin de poder explicar las trayectorias propuestas en el modelo especificado.

En el caso del modelo, se recomienda la inclusión de las variables ya comentadas como palabras clave de búsqueda con la finalidad de enriquecer los ejes de discusión e hipótesis de trayectorias lógicas de escenarios posibles.

Respecto a otras revisiones de la literatura y especificaciones de modelos para el estudio de la seguridad y el desarrollo, el presente trabajo ha establecido seis ejes de especificación y discusión que pueden ser susceptibles de contrastación con datos oficiales o bien la recopilación de bases de datos que permitan establecer ajustes y desajustes entre el modelo propuesto y la observación de las trayectorias de correlaciones en una localidad o comunidad similar al contexto de estudio.

Conclusión

La coestión del desarrollo, orientado por la relación entre propaganda de la rectoría del Estado y corresponsabilidad entre actores civiles y políticos, al ser observada en la literatura y evaluada por jueces con la finalidad de establecer un modelo para el estudio del fenómeno, consiste en información relativa a la prevalencia de instituciones sobre la seguridad, la exclusión de la sociedad civil en su propia autodefensa y la exacerbación de sectores anárquicos que a su vez excluyen al estado de derecho y la legalidad en la edificación del desarrollo local.

Por consiguiente, las crisis y la prosperidad de un municipio estarían explicados por el institucionalismo estatal, o bien, por el emprendimiento social más que por un proyecto de cogobierno en el que se dirimen las diferencias a partir del diálogo y el debate, siendo la seguridad un producto del intercambio de ideas.

Tal escenario parece excluir a la juventud que se distingue por el uso intensivo de tecnologías y redes de información en el que el Estado como el resto de la sociedad civil es reducido a una expresión de ridiculización.

Por otro lado, la ausencia de políticas incluyentes que garanticen una cobertura de salud, educación y empleo, así como la prevalencia de una cultura de exclusión de la expresividad adolescente o juvenil, exacerbaban las asimetrías entre éste sector con respecto a las instituciones y las familias.

Referencias

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, 38 (114) 35-69
- Acosta, A. (2010). Sólo imaginando otros mundos, se cambiará este. Reflexiones sobre el buen vivir. *Sustentabilidades*, 2, 5-21
- Adenike, A. (2011). Organization climate as a predictor of employee job satisfaction. *Business Intelligence Journal*. 4, 151-166
- Aliena, R. (2012). Regímenes de bienestar y política social por otros medios: un marco analítico. *Comunitaria*, 4, 9-42
- Behancourth, L. (2010). Los consumidores ecológicos y el fomento de los mercados verdes; una alternativa hacia el bienestar espíritu, mente y salud a partir de la adopción de estilos de vida saludables. *Eleuthera*. 4, 193-210
- Benites, L. (2010). Autismo, familia y calidad de vida. *Cultura*, 24, 1-20
- Blunda, Y. (2010). Percepción de riesgo volcánico y conocimiento de los planes de emergencia en los alrededores del volcán Poas, Costa Rica. *Revista Geológica de América Central*. 43, 201-209
- Borjas, L. (2010). El espíritu empresarial desde las representaciones sociales: caso Venezuela. *Ciencias Sociales*, 5, 149-165
- Boza, S. (2013). Los sistemas participativos de garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos. *Polis*, 12, (34), 15-30
- Campillo, C. (2012). La gestión estratégica de la información municipal. Análisis de temas, su tratamiento e irrupción en el ayuntamiento del Elche (1995-2007). *Revista de Estrategia, tendencia e Innovación de la Comunicación*. 3, 149170
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus. Anduli. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 31-45
- Carosio, A. (2010). La cultura del consumo contra la sustentabilidad de la vida. *Sustentabilidades*, 2, 39-52
- Carreón, J. (2013). Clima organizacional en trabajadoras sociales vinculadas con hospitales públicos. *Management Magazine*, 4, 1-16
- Castro, M. (2011). Habitus lingüístico y derecho a la información en el campo médico. *Revista Mexicana de Sociología*, 73, 231-259

- Cerón, A. (2012). Habitus y capitales: ¿Disposiciones o dispositivos sociales? Notas teórico metodológicas para la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 4, 68-82
- Chattopahyay, E. (2011). Examining the effects of work externalization through the lens of social identity theory. *Journal of Applied Psychology*. 86, 781-788
- Chitarroni, A. (2013). Responsabilidad social empresarial: ¿Una traslación de los principios cooperatives al ámbito de las empresas comerciales? *Enfoques*, 25, 39-64
- Coronel, A. (2010). Capacitación del capital humano para una inversión de desarrollo. *Eureka*, 7, 71-76
- Crespo, M. (2012). Desarrollo económico, riqueza familiar y conciliación de la vida personal y laboral. *Comunitaria*, 4, 43-61
- Cuesta, A. (2012). Modelo integrado de gestión humana y del conocimiento: una tecnología de aplicación. *Revista Venezolana de Gerencia*, 57, 86-98
- Derya, K. (2012). Genders differences on perceptions of employee quality for working life indicators in five star hotels in Turkey. *International Journal of Academic research in Accounting, Finance and Management Sciences*, 2, 195-203
- Díaz, S. (2013). Lo humano en la Teoría de las Organizaciones. *Visióngerencial*, 12, 45-57
- Espinal, S. (2010). Aplicación del concepto de participación ciudadana y su impacto en la gestión integral de los recursos hídricos caso cuenca del lago Cocibolca. *Nexo*. 23 (1), 27-32
- Fenoll, V. (2011). Usuarios activos y pasivos. La interactividad de la audiencia en los medios digitales. *Revista de Ciencias Sociales*. 51, 1-26
- García, C. (2010). La exclusión hidrológica. *Revista Interdisciplinaria Entelequia*, 11, 41-59
- García, C. (2011). Estructura de las actitudes hacia el comercio electrónico. *Contribuciones a la Economía*, 14, 1-10
- García, C. (2012). Sistemas de democracia sustentable. *Comunitaria*, 4, 123-156
- García, C. (2013). Sistemas psicosociológicos de gobernanza sustentable. *Sustentabilidades*, 9, 30-43
- García, C. (2014). Sistemas sociopsicológicos de la propaganda sustentable. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19 (1), 219-244
- García, J. (2011). Encuadres, conflictos y efectos de agenda. *Zer*. 31, 167-181

- Gargallo, A. (2010). Percepciones de los socios y no socios cooperativistas sobre la satisfacción laboral. *Revesco*, 103, 33-58
- Garis, A. (2010). Lógica temporal en verificación de modelos de software. Origen y evolución hasta tiempos actuales. *Fundamentos en Humanidades*, 11 (21), 151-162
- Giraldo, O. (2013). Hacia una ontología de la agricultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis*, 12 (34), 95-116
- Gómez, A. (2013). Bullying el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, 839-870
- Góngora, G. (2013). Apoyo social en familias monoparentales y nucleares con hijos con discapacidad. Un estudio comparativo. *Realidades*, 3 (2), 9-18
- González, J. (2013). La urbanización popular y los partidos políticos en México. *Realidades*, 3 (2), 79-89
- Grimaldo, M. (2010). Adaptación de la Escala de Calidad de Vida de Orson& Barnes para profesionales de la salud. *Cultura*, 24, 1-20
- Groshek, J. (2011). Media, instability, a democracy: examining the granger causal relationships of the 122 countries from 1943-2003. *Journal of Communication*. 61, 1161-1182
- Grosso, C. (2013). La economía social desde tres perspectivas: tercer sector, organizaciones no gubernamentales y entidades sin ánimos de lucro. *Tendencias y Retos*, 18, 143-158
- Guzmán, R. (2013). Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible. *Polis*, 12 (34), 403-420
- Izquierdo, L. (2012). La uniformidad temática en las secciones de internacional de los diarios madrileños frente a las secciones locales. *Communication Papers, Media Literacy & Gender Studies*. 1, 97-104
- Jiménez, M. (2010). Definición y medición de la conciencia ambiental. *Revista Internacional de Sociología*, 68, 735-755
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74, 587-618
- Katzer, L. (2013). Procesos identitarios, campos familiares y nomadismo: la vida indígena en las fronteras de la modernidad / gubernamentalidad. *Polis*, 12 (34), 165-184

- Landini, F. (2013). Asistencialismo y búsqueda de ayudas como estrategia de supervivencia en contextos campesinos clientelares. *Polis, 12 (34)*, 185-202
- Lanier, J. (2012). Leadership and organizational theory dynamics between middle market private equity forms and the portfolio companies they control. *Journal of Practical Consulting, 4*, 6-21
- Leff, E. (2010). Economía ecológica, racionalidad y sustentabilidad. *Sustentabilidades, 2*, 106-119
- Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia “otro” programa de “sociología ambiental”. *Revista Mexicana de Sociología, 73*, 5-46
- León, S. (2013). Indicadores de tercera generación para cuantificar la sustentabilidad urbana ¿Avances o estancamiento? *EURE, 39 (118)*, 173-198
- Lizárraga, F. (2013). Persistencia de la fraternidad y la justicia en el comunismo. *Polis, 12 (34)*, 449-466
- Long, H. (2013). The relationships among learning orientation, market orientation, entrepreneurial orientation, and firm performance. *Management Review, 20*, 37-46
- Lucca, E. (2010). Sustentabilidad urbana, rural natural. *Sustentabilidades, 2*, 120-142
- Malmod, A. (2011). Lógicas de ocupación en la conformación del territorio. Ordenamiento territorial como instrumento de la planificación. *Revista Iberoamericana de Urbanismo, 6*, 18-30
- Manavipour, D. (2012). Iranian student’s moral development scale. *Educational Research and Essay, 1*, 15-20
- Mañas, M. (2012). Realidad organizacional y teletrabajo. *Comunitaria, 4*, 105-122
- Martínez, E. (2013). Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus. *Revista Mexicana de Sociología, 75*, 125-131
- Maruco, M. (2012). Síndrome de Burnout en pediatras. Análisis de variables que podrían potenciar la aparición y agudización de los hospitales generales. *Revista Académica de Ciencias Sociales, 16*, 1-9
- Matheus, L. (2013). Sembrando nuevos agricultores: contraculturas espaciales y recampenización. *Polis, 12 (34)*, 57-72
- McCright, A. (2010). The effects of gender of climate change knowledge and concern in the American public. *Population and Environment, 32*, 66-87
- Medina, C. (2010). Los estudios organizacionales: entre la unidad y la fragmentación. *Cinta de Moebio, 38*, 91-109

- Monllor, N. (2013). El nuevo paradigma agrosoial, futuro del nuevo campesinado emergente. *Polis*, 12 (34), 203-224
- Moreno, M. (2013). Una lectura prospectiva de la agenda Rio+20. La emergencia de una gobernanza para el Desarrollo Sustentable. *Xihmai*, 15 (8) 57-74
- Nozica, G. (2011). Planificar para la integración territorial. Los escenarios deseables de inserción de la provincia de San Juan al Mercosur. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 6, 43-54
- Omar, A. (2010). Liderazgo transformador y satisfacción laboral: el rol de la confianza en el supervisor. *Liberabit*, 17, 129-137
- Orantes, S. (2011). Viabilidad del Modelo de la Aceptación de la Tecnología en las empresas mexicanas. Una aproximación a las actitudes y percepciones de los usuarios de las tecnologías de la información. *Revista Digital Universitaria*, 12, 1-15
- Prada, R. (2013). La adaptación al cambio y el servicio: claves del liderazgo en el mejoramiento de la productividad en las organizaciones. *Revista de Estudios Avanzados de Liderazgo*, 1, 45-50
- Quiroz, D. (2013). Las ciudades y el cambio climático: el caso de la política climática de la ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28 (83), 343-382
- Rivera, S. (2013). Organizaciones de la sociedad civil en gestión de políticas sociales. *Realidades*, 3 (1), 9-24
- Rosas, M. (2013). Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: economía ambiental y economía ecológica. *Polis*, 12 (34), 225-242
- Sadeghzadeh, V. (2012). Improved quality of life with cardiac rehabilitation in post myocardial infarction patients. *International Research Journal of Applied and Basic Sciences*, 3, 394-401
- Sharples, D. (2010). Communicating climate science: evaluating the UK public's attitude to climate change. *Earth and Environment*, 5, 185-205
- Simsek, A. (2011). The relationships between computer anxiety and computer self efficacy. *Contemporary Educational Technology*, 2, 177-187
- Summer, L. (2011). The Theory of Planned Behavior and the impact of past behavior. *International Business & Economics Research Journal*, 10, 91-110

- Tariq, Q. (2012). Impact of financial stress on life satisfaction. *Asian Journal of Social Science & Humanities*, 1, 139-148
- Vargas, J. (2011). Organización del trabajo y satisfacción laboral: un estudio de caso en la industria del calzado. *Nova Scientia*. 4, 172-204
- Vargas, J. (2013). Las organizaciones como cerebros para generar capital social. *International Journal of Good Conscience*, 8, 82-93
- Yuangion, Y. (2011). The impact of strong ties on entrepreneurial intention. An empirical study based on the mediating role of self-efficacy. *Journal Entrepreneurship*, 3, 147-158

Anexo

Tabla 1. *Estudios de la cogestión*

Año	Autor	Resultados
2010	Borjas	El espíritu empresarial fue una temática de opinión pública social más que empresarial u organizativa y estuvo relacionada con la situación económica nacional, así como con la creatividad individual. Respecto a los símbolos de representación social el apoyo a microproyectos tuvo como rasgos positivos la independencia del Estado, empero los rasgos negativos fueron considerados como iniciativas intermitentes y efímeras.
2010	Jiménez	Establecieron tres factores de las cuatro dimensiones posibles. El primer factor explicó el 46,4% de la varianza mientras que el segunda factor explicó el 28,6% de la varianza y el tercer factor explicó el 25,15 de la varianza. Establecieron diferencias entre hombres y mujeres [$X^2 = 10,088$ (2gl) $p = 0,007$], por años [$X^2 = 176,77$ (8gl) $p = 0,000$] y habitad [$X^2 = 21,657$ (6gl) $p = 0,001$]
2010	Sharples	La fuente principal de información sobre el cambio climático fueron los noticiarios de televisión (23,9%), los alimentos y bebidas con los más consumidos por la muestra (83,8%), los focos fueron el objeto más utilizado para combatir el cambio climático (88,7%).
2010	McCright	La ideología política y percepción de comprensión determinó negativamente al conocimiento sobre el cambio climático y la preocupación por sus consecuencias en el género ($\beta = -0,372$ y $\beta = 0,336$ respectivamente).
2010	Grimaldo	Se estableció la validez y confiabilidad de la calidad de vida considerando nueve dimensiones relativas a medios de comunicación ($\alpha = 0,93$), bienestar económico ($\alpha = 0,83$), pareja ($\alpha = 0,87$), vida familiar y hogar ($\alpha = 0,89$), religión ($\alpha = 0,95$), vecindario y comunidad ($\alpha = 0,90$), ocio ($\alpha = 0,88$), amigos ($\alpha = 0,88$) y salud ($\alpha = 0,85$).
2010	Elizalde	Estableció diferencias significativas entre edad y sexo respecto a estilos de afrontamiento de la violencia; apoyo social, autocontrol, confrontación, responsabilidad, distanciamiento y evitación. Se trata de factores relacionados con los estereotipos de género en los que parecen haber una tendencia a atribuir movilidad al género masculino y pasividad al femenino.
2010	Malone	En ciudades con una alta tasa de criminalidad, la confianza en el sistema de justicia está determinada por el temor a la delincuencia local ($\beta = -.146$; $p = .000$), la evaluación de la acción institucional ($\beta = .737$; $p = .000$), la edad ($\beta = -.0004$; $p = .05$), el tamaño del municipio ($\beta = -.052$; $p = .05$). La confianza hacia la policía es influida por la victimización personal ($\beta = -.175$; $p = .000$), la delincuencia local ($\beta = -.154$; $p = .0000$), la evaluación de la acción gubernamental ($\beta = .437$; $p = .001$). La confianza en los derechos humanos esta incidida por la delincuencia local $-.091$; $p = .0000$), la evaluación institucional ($\beta = .558$; $p = .000$), el sexo masculino ($\beta = -.158$; $p = .000$) y el tamaño del municipio ($\beta = -.046$; $p = .05$). En el caso de las ciudades con un bajo índice delictivo, destaca la evaluación de las instituciones como predictor de la confianza en el sistema de justicia ($\beta = .585$; $p = .000$), la policía ($\beta = .567$; $p = .000$) y los derechos humanos ($\beta = .324$; $p = .000$). La atención a las noticias en la radio incidió sobre la confianza en el sistema ($\beta = .078$; $p = .010$) y los derechos humanos ($\beta = .112$; $p = .05$). En el caso del seguimiento de la delincuencia en la prensa, influyó negativamente en la confianza al sistema ($\beta = -.091$; $p = .05$), la policía ($\beta = -.092$; $p = .05$) y los derechos humanos ($\beta = -.129$; $p = .05$). En ciudades con una alta tasa de criminalidad, la confianza en el sistema de justicia está determinada por el temor a la delincuencia local ($\beta = -.146$; $p = .000$), la evaluación de la acción institucional ($\beta = .737$; $p = .000$), la edad ($\beta = -.0004$; $p = .05$), el tamaño del municipio ($\beta = -.052$; $p = .05$). La confianza hacia la policía es influida por la victimización personal ($\beta = -.175$; $p = .000$), la delincuencia local ($\beta = -.154$; $p = .0000$), la evaluación de la acción gubernamental ($\beta = .437$; $p = .001$). La confianza en los derechos humanos esta incidida por la delincuencia local $-.091$; $p = .0000$), la evaluación institucional ($\beta = .558$; $p = .000$), el sexo masculino ($\beta = -.158$; $p = .000$) y el tamaño del municipio ($\beta = -.046$; $p = .05$). En el caso de las ciudades con un bajo índice delictivo, destaca la evaluación de las instituciones como predictor de la confianza en el sistema de justicia ($\beta = .585$; $p = .000$), la policía ($\beta = .567$; $p = .000$) y los derechos humanos ($\beta = .324$; $p = .000$). La atención a las noticias en la radio incidió sobre la confianza en el sistema ($\beta = .078$; $p = .010$) y los derechos humanos ($\beta = .112$; $p = .05$). En el caso del seguimiento de la delincuencia en la prensa, influyó negativamente en la confianza al sistema ($\beta = -.091$; $p = .05$), la policía ($\beta = -.092$; $p = .05$) y los derechos humanos ($\beta = -.129$; $p = .05$).

2010	Marina	Las representaciones sociales están relacionadas con valoraciones en torno a la delincuencia. Se formaron a partir de la manifestación simbólica y cotidiana como forma de conocimiento social. Es decir, la delincuencia es considerada como un medio de subsistencia y materializa como un instrumento de subsistencia
2010	Ruíz	El nivel socioeconómico correlacionó con el temor al delito (-.149), eficacia colectiva (.191), cultura ciudadana (.269), victimización (-.117), clima emocional (.274). Asimismo, la victimización se asoció con temor al delito (.201), eficacia colectiva (.258), cultura ciudadana (.223), satisfacción con la policía (-.136), clima emocional (.3999). Por su parte, el temor al delito se relacionó con eficacia colectiva (-.264), cultura ciudadana (-.315), satisfacción con la policía (-.242), con la victimización (.170) y el clima emocional (-.475). La eficacia colectiva se vinculó con cultura ciudadana (-.554), satisfacción con la policía (.229) y el clima emocional (.382). La cultura ciudadana correlacionó con la satisfacción con la policía (.358), la victimización (-.142) y con el clima emocional (.567). La satisfacción con la policía se asoció con la victimización (.114) y el clima emocional (.333). Por último, la victimización con el clima emocional (-.295).
2011	Fernández	México fue el país que envió el mayor número de migrantes (13787) en 1998 mientras que el resto de América Latina enviaba 290446 en el mismo año. En 2008 pasó a 42413 en el caso de México y AL alcanzó la cifra de 2298484 migrantes
2012	Markowitz	Establecieron diferencias entre éticos, no éticos e indecisos con respecto a su preocupación (F = 102,52; p = 0,000), riesgos (F = 51,68; p = 0,000), consenso (F = 26,83; p = 0,000), eficacia (F = 34,67; p = 0,000), responsabilidad (F = 69,41; p = 0,000). Las intenciones ambientales fueron determinadas por las creencias ($\beta = 0,506$).
2012	Derya	Establecieron diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a su salud percibida (t = 2,543; p = 0,011), necesidades de actualización (t = 3,744; p = 0,000), necesidades de conocimiento (t = 2,977; p = 0,003) y necesidades estéticas (t = 1,790, p = 0,074).
2012	Sadeghzadeh	Establecieron diferencias significativas entre los grupos experimental y control con respect a la intervención médica y su calidad de vida percibida antes y después de dicha intervención [t = 3,86 (29 gl) p = 0,000]
2012	Tariq	La satisfacción de vida y el estrés financiero correlacionaron negativamente (r = -0,118; p < 0,001) y se establecieron diferencias significativas entre alto y bajo estrés financiero con respecto a la satisfacción de vida [t = 2,37 (98 gl) p < 0,05]
2012	García	La percepción mediática del accionar gubernamental incidió positivamente sobre la percepción de la inseguridad pública ($\beta = .36$; p < .001)
2013	Bahamonde	El 48,3% de los chilenos aceptó la integración el 23,7% prefirió la separación, el 19% escogió la marginación y 9% se orientó a la asimilación. El factor de oposición a la igualdad correlacionó con la dominación grupal (r = 0,457; p = 0,000)
2013	López	La etnicidad de los migrantes mexicanos consiste en un imaginario en torno a su estatus migratorio en el que se considera parte de la cultura española y no se sienten extranjeros como en Estados Unidos.
2013	García	El sesgo de los medios impresos respecto a la inseguridad migratoria se caracterizó por un encuadre significativamente menor en referencia al enmarcado en torno a otros ámbitos de seguridad nacional y regional. Es decir, la difusión de la inseguridad migratoria en los medios de comunicación parece corroborar el supuesto según el cual los medios impresos construyen una agenda pública a partir de periodos electorales federales y comicios locales.
2017	Carreón	Estableció una secuencia de minería de datos con las notas de prensa de circulación nacional relativas a la seguridad pública, encontrando el establecimiento de verosimilitud como lógica de persuasión de los medios.
2017	García	Revisó y analizó la literatura concerniente al establecimiento de la agenda como tema central del estado del conocimiento en el que el encuadre ocupó el segundo sitio y los efectos de las audiencias el tercer lugar de importancia y frecuencia.

Fuente: Elaboración propia